

TUPAMAROS

AÑO I Nº 1 - MIERCOLES 26 DE ABRIL DE 1989 - PRECIO N\$ 130

EL JAMAS SE CONVERTIRA EN HOY

1º DE MAYO

*que la semilla
no muera*

**BANDERA
TUPAMARA**

*declarada
inocente*

BRASIL

*elecciones y
lucha de clases*



Foto: Segunda Muestra de Periodismo Gráfico - ARGU - Santiago Possamay

Así va la mano

Sometida a juicio,
la bandera de los
tupamaros fue
declarada inocente

Por resolución del 3 de setiembre de 1987 el Fiscal de Corte y Procurador General de la Nación ordenó la remisión-al Fiscal Letrado Nacional en lo penal de segundo turno-del expediente conteniendo la denuncia (presentada por Hugo Ferrari y Alvaro Pacheco Seré, presidente y secretario general respectivamente.) de un presunto Instituto de Estudios Artiguistas, ante el Ministerio del Interior (que, como se ve, dio curso a dicha denuncia). Ferrari y Pacheco Seré intentaban prohibir la bandera del MLN-T.

El juzgado penal correspondiente investigó los hechos e interrogó a las partes iniciándose un pormenorizado expediente a lo largo de varios meses.

La bandera de los tupamaros, sentada en el banquillo de los acusados anduvo recorriendo instancias judiciales, perseguida por los mismos de siempre. Estuvo a punto de ir presa, de pasar a la clandestinidad. Quisieron censurarla. No pudieron ni podrán.

Los bandericidas quisieron que la fuerza pública prohibiera a los tupamaros usar la bandera de Artigas y de paso que la justicia los penara por usarla y -según ellos- faltarle el respeto.

Los tupamaros, sentados también en el banquillo de los acusados junto a su bandera, demostraron ante la justicia que su ideario fue, es y será el artiguista documentándolo irrefutablemente. Y, al mismo tiempo, que agregándole la estrella de cinco puntas que representa la liberación nacional, le brindan un homenaje.

Los jueces así lo entendieron dejando expresa constancia de ello en sus resoluciones: "Pero, aun más, el uso de la bandera de Artigas, no tiene en absoluto el objeto de irrespetuosidad que pudo presumirse sino que es todo lo contrario" (parte del texto de la resolución adoptada con fecha 2 de febrero de 1989).

Bastante alto ha sido el precio que los tupamaros pagamos por mantener bien en alto esa bandera como para que ella sea arriada. Y mucho menos por una denuncia de Ferrari y Pacheco Seré. Otra vez vinieron por lana y salieron trasquilados.



Rodear a las madres

Ahora más que nunca. Ahora que ha llegado a su término la gigantesca movilización que tomó cuerpo en torno a su llamado. Ahora que las madres reafirman su voluntad de seguir reclamando Verdad y Justicia. Ahora que aseguran que encontrarán a los niños secuestrados. Sin apoyo del gobierno. Rodeadas del calor y la solidaridad de cientos de personas y de instituciones. Que los encontrarán como ya han encontrado a tantos.

Después del 16 de abril, el Comité de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos, dio a publicidad un comunicado donde declara: "por último, esta campaña no ha sido vana. Hemos compartido con miles de compatriotas una hermosa tarea y estamos convencidos de que ha aumentado en los uruguayos -particularmente en los jóvenes- la solidaridad con sus semejantes, el juicio adverso a los responsables, a quienes no juzgarán los órganos competentes y, sobre todo, la ferviente convicción de que nunca más deben ser vejados los hombres en sus derechos fundamentales".

Desde 1985, desde que renació la vida política libre en el Uruguay, la Plaza Libertad se fue vaciando de militantes; los viernes de noche fueron cada vez más fríos y solitarios. Las madres, esas firmes, silenciosas y tozudas viejitas, no decayeron un instante. Nunca dejaron decaer su ánimo. Su testimonio mudo de todos los viernes ha sido la memoria viva de los crímenes que nadie podrá olvidar, aunque no sean investigados ni juzgados. Fue la persistencia de su testimonio la que encendió la dignidad en los 800 mil corazones verdes.

La solidaridad con las madres no puede quedar reducida al homenaje que se les pueda rendir en cada Primero de Mayo, acto o manifestación. El peso de la tarea que enfrentan ahora, después del plebiscito, es demasiado abrumador para sus hombros añosos. Encontrar a los niños secuestrados es tarea para todos. Para todo el movimiento obrero y popular. Por eso la consigna: rodear a las madres. Hoy más que nunca. Hasta el viernes en la plaza.

Grabado de Carlos Casares



El lunes 17 de abril fue el bajón. Los militantes del plebiscito se transmitían el desánimo sin palabras, con un par de miradas. Decepcionados porque el objetivo no se alcanzó, desorientados al no ver un rumbo claro, una vez consagrada la impunidad; con bronca, impotentes, por no haber podido. Estos bajones suelen terminar en el descreimiento total, en el ácido escepticismo al que somos tan proclives los uruguayos. O, por el contrario, en reacciones que la gente no comprende y quedan aisladas. Sería criminal dejar que lo acumulado en la lucha se disuelva en la resignación o en la desesperación.

El martes 18 comenzamos a sentir el aroma que quedó de las flores caídas. El orgullo de haber derrotado a la derecha en Montevideo. Por primera vez en la historia. La satisfacción de haber bañado el Uruguay entero con el calor de la movilización, de comprobar que este pueblo trabajador está creciendo, creciendo y madurando, lenta pero seguramente. Y ese crecimiento político anima a seguir luchando, a buscar nuevos caminos de movilización, a mantener en alto el espíritu militante forjado en estos dos años de lucha por Verdad y Justicia.

Llegó, pues, la hora del balance. De mirar con ojo crítico lo realizado para mejor definir cómo seguiremos avanzando. Es preciso responder a las interrogantes que dejó la batalla, abrir un debate colectivo que se convierta en impulso movilizador, que genere las propuestas tácticas para los próximos combates.

¿Porqué no pudimos esta vez? ¿En qué nos equivocamos?

La dominación existe

Los indecisos eran mayoría hasta la madrugada del 16 de abril. Fue en el campo de sus conciencias que se dio la batalla entre la justicia y la impunidad, entre la dignidad y el miedo. Ahí, en sus cabezas, jugaron las debilidades propias y las fortalezas ajenas. Ahí obró la desmovilización que está caracterizando esta etapa, el vaciamiento de las organizaciones de masas, las luchas por la hegemonía, la ruptura del Frente Amplio en plena campaña, las carencias organizativas, la falta de preparación para el puerta a puerta, la alegría que como consigna no daba una respuesta política al **después qué**. Ahí triunfó el aparato de dominación: el alargamiento del conteo de las firmas para enfriar el partido, las maniobras fraudulentas en la Corte Electoral, el monopolio de la televisión, la propaganda terrorista de Tarigo, Jude y demás, el clientelismo electoral, las amenazas sutiles y groseras, la mentira repetida hasta ser creída.

Hubo muchos porqué en la derrota que sufrimos en la conciencia de los indecisos, todos ellos incidieron, de una u otra manera, para que terminaran votando amarillo. Votando la moderación, la tranquilidad de no

complicarse la vida. Votando al centro, como ya habían hecho en las elecciones de 1984. Con miedo, desinformados, desorientados, como sea, pero terminaron votando como querían los sectores más reaccionarios. La dominación ideológica existe, actúa y determina el comportamiento político de las grandes mayorías. Si no fuera de ese modo, este país sería muy otro.

Las consecuencias del voto amarillo

El resultado del plebiscito es lo real. La voluntad expresa del 52% amarillo ha sido que no actúe la justicia. Más allá de su intención moderada, de la vergüenza con que hicieron lo que estaban haciendo, de que jamás podrán olvidar los crímenes atroces, el 52% amarillo ha legitimado con su voto el ejercicio del secuestro, la violación y la tortura como medios que el Estado puede emplear para hacer política.

Más aun. Ese 52% amarillo está aceptando la tutela militar. De hecho la está aceptando. Objetivamente. Está dando un respaldo a la política económica, a la entrega del país, a la rebaja de los salarios, al conjunto de medidas antipopulares del gobierno sanguinista. Está abriendo las puertas a la impunidad de las patronales, a los despidos masivos y a las persecuciones a sindicalistas. A los tarifazos, privatizaciones y cierres de fuentes de trabajo. A la censura y al cierre de los medios de comunicación que se opongan al gobierno. A las razzias incontroladas contra la juventud, desocupada y expulsada del Uruguay.

El proyecto de país del capital transnacional, la democracia tutelada y recortada, están avalados por la mayoría amarilla. La oligarquía, los militares y los sectores de derecha blancos y colorados, el frente reaccionario, salieron fortalecidos con el resultado del plebiscito. Por ahora ni la represión indiscriminada ni el golpe de estado están a la vuelta de la esquina. No tienen necesidad de la violencia descarada. Pero el respaldo mayoritario de los votantes amarillos, deja latentes las condiciones para una escalada de autoritarismo. El 52% amarillo puede convertirse en la base social de un futuro proceso de derechización cuya fundamentación jurídica será la ley de impunidad. Quienes violaron los derechos humanos y quedaron total e irrestrictamente impunes, pueden volver a las andadas cuando les sea necesario.

El frente verde

800 mil voluntades vencieron el miedo y hacen soñar con el día que tocarán el cielo con sus manos. Vencieron la cizaña de gobernantes y mandos militares. Vencieron a las armas que les apuntaban desde los cuarteles amarillos. Vencieron a sus propias debilidades. Son los herederos históricos del pueblo que se fue

con Artigas al Ayuí para no rendirse, de la aventura de aquellos treinta y tres iluminados que desembarcaron en la Agraciada. Siempre que supieron derrotar sus propios miedos, los pueblos han logrado cambiar la historia, hacer sus revoluciones, sus hazañas heroicas. Desde diciembre de 1986 este pueblo nuestro ha estado demostrando que puede. Logró conquistar, por sí y ante sí, el derecho a juzgar a quienes no serán llamados a la justicia ordinaria. Y los condenó inapelablemente. Demostró que es capaz de movilizarse cuando encuentra objetivos claros y caminos abiertos a la participación. La pueblada verde fue la única fuerza de oposición que tuvo la democracia tutelada durante estos dos últimos años, y pone sobre el tapete la viabilidad de un frente contra el autoritarismo. El pueblo uruguayo ha vivido su segunda experiencia frentegrandista -la primera fue el Obelisco- y ya sabe que aglutinarse tras un par de puntos, por encima de los compartimentos políticos tradicionales, no es una utopía, no es un simple planteo teórico, es la realidad del frente verde.

Lo posible

En resumidas cuentas: esta nueva derrota popular, como las anteriores, deja la simiente de las futuras luchas. El frente reaccionario ganó la pelea, pero el pueblo trabajador acumuló experiencia política y organizativa.

Esta debería ser la hora de intentar la proeza de mantener vivo el frente verde, de agregar más puntos de acuerdo al programa por Verdad y Justicia, de buscar las formas políticas adecuadas para no dejar diluir lo que la lucha logró acumular. Sin embargo, la contienda electoral parece darse de patadas con una estrategia frentegrandista, de acumular para el pueblo, para el largo plazo y no para una victoria partidaria en noviembre. Los 800 mil hombres que vencieron el miedo también constituyen un importante caudal de votos, lo que hace muy probable el naufragio del potencial frente verde en la tempestad de las pujas electorales.

¿Qué nos queda por hacer? : militar por la unidad de los que luchan, de los que quieren la liberación y el socialismo, militar hacia y desde el Movimiento de Participación Popular (MPP). Luchar por un Frente Amplio que sea una fuerza opositora real y donde las bases tengan una participación decisiva. Sumar nuevas experiencias de movilizaciones populares que vayan leudando la masa de este posible frente verde. Militar por distintos niveles y formas de unidad, dejando de ver como excluyentes la estrategia frenteamplista y la frentegrandista, los cambios posibles hoy con los cambios profundos en el sistema capitalista mañana. Si no somos capaces de combinar las cosas, las políticas y las concepciones, moriremos en el aislamiento.

El 1º de Mayo en la historia

En 1886, los Estados Unidos de América habían culminado su colonización interna, así como el proceso de expansión sobre sus fronteras. A costa de México había ampliado considerablemente su territorialidad, anunciando el inicio de su expansión imperialista. En una nación que culminó tardíamente la plena ocupación de su territorio, y que a su vez asistió al despliegue acelerado de un enorme proceso industrializador, la avidez de mano de obra marcaba prioridades.

Puesto que ningún hombre libre se reduce a la condición de asalariado existiendo espacio libre para asentarse en las praderas del Oeste, la inevitable consecuencia fue que el grueso de la naciente clase obrera se reclutara entre los desposeídos de Centroeuropa, a quienes el hambre y la persecución política expulsaba en oleadas de sus tierras natales.

Alemanes o daneses, italianos o serbios, rusos o polacos esa masa de obreros y artesanos unía a su calificación y bajo costo, el germen explosivo de las ideas de redención social que "como un fantasma, recorrieron Europa", haciendo peligrar estructuras sociales opresivas y trayendo a América la buena nueva de un orden social de justicia y fraternidad. Las condiciones de vida de ese proletariado hacinado en las grandes urbes industriales las expresa Neebe en su alegato frente al juez Gary: "Vi a los panaderos de la ciudad que trabajaban como perros. Ayudé a organizarlos. Ahora trabajan diez horas y no catorce y dieciséis como antes. Otro día vi que los cerveceros comenzaban su labor a las cuatro de la mañana, regresaban a sus casas a las siete u ocho de la noche. Fui a trabajar para organizarlos; hoy trabajan hasta las siete de la noche y no trabajan los domingos. Esos son mis grandes crimenes."

En ese terreno el 1º de mayo de 1886 los trabajadores realizaron un acto contra la injusticia laboral y en favor de la ley de ocho horas. Ochenta mil obreros se concentraron mientras adherían quinientos mil en el resto del país. Simultáneamente, a las puertas de la fábrica Mc. Cormick, donde se reunían obreros despedidos aguardando la salida de trescientos rompehuelgas, irrumpió la policía disparando sobre la espalda de los trabajadores. En la calle quedaron los cuerpos sin vida de seis de ellos. De inmediato, en la Plaza Haymarket se concentraron los trabajadores pidiendo justicia. Hablaron Augusto Spies, dirigente de origen alemán, Albert Parsons, dirigente de los Caballeros del Trabajo y fundador del Sindicato Obrero Central y Fieldem, dirigente de la Asociación del Pueblo Trabajador.

En la estación de policía más próxima se reunieron ciento ochenta patrulleros. Desoyendo al alcalde (él mismo concurrente al acto), la policía cargó sobre la concentración. En medio de los disparos y el pánico generalizado, se oyó en la plaza el estampido de una explosión que mató al oficial de policía Mathías J. Degan.

Hogares allanados, sedes sindicales invadidas y cárceles llenas de trabajadores extranjeros fue el primer saldo de la jornada. Parsons, Spies, Fieldem, Michael Schwab, Jorge Engel, Adolfo Ficher, Joniss Lingg y Oscar Neebe fueron acusados de conspiración. Sólo los tres primeros estuvieron en el acto. El 21 de junio de 1886 comenzó el proceso.

Con una dignidad y firmeza que aún nos conmueve y alecciona, los acusados se defendieron denunciando los crímenes de sus acusadores. El 9 de octubre fueron condenados a la horca, con la sola excepción de Neebe, que pidió a gritos la muerte junto a sus hermanos. Las desesperadas gestiones y la presión de la opinión pública mundial fueron vanas frente a la soberbia de los poderosos.

El día anterior a la ejecución se les conmutaron las condenas a Fieldem y Schwab por las de prisión perpetua. Ese mismo día, Lingg mordió un detonador que ocultaba en su pelo. En la agonía, imposibilitado de hablar a causa de las heridas, sus verdugos le acercaron lápiz y papel, tal vez para arrancarle una postrera confesión. Espasmódicamente, Lingg escribió una y otra vez: "Viva la anarquía". Tenía 22 años. La noche del 11 de

noviembre de 1887 se cumple la sentencia. Los mártires de Chicago mueren para vivir, ya definitivamente, en la conciencia y el corazón de los obreros del mundo.

En San Luis, diciembre de 1888, se acuerda convocar una manifestación fija, a partir del 1º de mayo de 1890, en recuerdo de la lucha por la jornada de ocho horas. En París, 1889, se ratifica la fecha y se le da carácter internacional.

Con el corazón mirando al sur

No fueron las primeras ni las más significativas víctimas. Pero el crimen aconteció en momentos en que el movimiento obrero internacional encontraba condiciones más propicias para su reorganización tras décadas de sangrienta represión. ¿Cómo no recordar, a vía de ejemplo, la infame masacre de miles de trabajadores en 1871 tras la derrota de la Comuna de París, primer poder obrero de la historia?

El advenimiento de la era del imperialismo favoreció la consecución de legislaciones obreras avanzadas en los Estados Unidos y Europa, al costo del traslado de la miseria y la arbitrariedad a los países menos desarrollados. Ironías de la historia, en el Chicago de hoy nadie recuerda el lugar exacto donde fueron ejecutados Parsons y sus compañeros. Pero conjuntamente con la opresión, el subdesarrollo y la miseria que el capital financiero introdujo en nuestro hemisferio, también nos llegó la memoria viva de los mártires y la identificación con una lucha que es entrañablemente nuestra. Si hereda-

mos la explotación, con ella heredamos el sueño de aquellos hermanos, aquel que les hizo decir, de cara a la muerte: "Salud, tiempo en que el silencio será más poderoso que nuestras voces, que hoy ahoga la muerte."

El primer acto conmemorativo en el Uruguay data del 1º de mayo de 1890.

Aún no es historia

Las efemérides se nos revelan como muescas en el calendario de la vida, como una periódica interrupción en el transcurrir del tiempo, para que los hombres se miren al espejo de su condición y se identifiquen en lo que tienen de común. Para que recuerden y se sientan confirmados en el devenir histórico. A fuerza de repetidos, esos homenajes no pueden sustraerse a la rutina, por más que esa rutina tenga los ribetes heroicos del 1º de mayo.

Por más que las palabras de Spies, Parsons y Engel rompan las barreras de la distancia, la cronología parece transformarse en noria y cada año idéntico al anterior. Pero es sólo la apariencia. Los hechos, pertinaces y sordos, devienen en nuevas calidades que un día se manifiestan por sí y ante sí, sin pedir permiso a los protagonistas para irrumpir en la escena.

En ninguna fecha se han revelado en el Uruguay las potencialidades de las luchas sociales como en el Día de los Trabajadores.

En un período clave (1968-89), un tiempo que aún no es historia, el 1º de mayo no sólo nos ha brindado una imagen indeleble del estado de conciencia y organización del movimiento obrero, de su grado de combatividad y convocatoria y, en suma, de su capacidad de nuclear al pueblo en torno a un programa que lo exprese, sino que además ha sido centro, en algunos años claves, de acontecimientos que han influido en el curso posterior de la historia.

1º de Mayo:



El poder militar, lanzado sobre el pueblo trabajador, no reconocía límites en sus exigencias, hasta llegar al ambigüamente claro pronunciamiento militar del 9 de febrero.

Desacatados contra el poder político, los mandos militares libran los llamados comunicados 4 y 7. Anticipo del golpe de estado del 27 de junio, el desatado del 9 de febrero recibe una respuesta alentadora de la corriente mayoritaria en la dirección de la CNT. La "identidad de objetivos" entre "los trabajadores con o sin uniforme" manifestada por la central en un comunicado acerca de los hechos de febrero recibe una réplica contundente en "caminos irreconciliables", comunicado de los golpistas donde delimitan campos entre la institución militar y los sindicatos. La confusión y el desánimo que inducen en el movimiento obrero tal tipo de desaciertos acerca del verdadero carácter de la escalada militar, son elementos que incidirán en los hechos posteriores.

Con esos precedentes llegamos al 1º de mayo de 1973.

En un Uruguay atestado de presos políticos y sociales torturados, desprovistos de las más elementales garantías, no sólo para la actividad sindical sino para la vida misma, la central pretendió organizar un 1º de mayo "festivo". Caracterizado "...como una manifestación de alegría y optimismo" "...el desfile comenzaría con una banda de música, seguido por un desfile de caballería gaucha y seis tractores. Más atrás, quinientos niños de escuela vestidos de túnicas y moña; luego los jubilados. Al final, los sindicatos; éstos llevarían carros alegóricos alusivos a las distintas profesiones representadas."

Los restos de la diezmada tendencia combativa y lo

1983 - La reconstrucción

En la vida de las sociedades ningún período pasa en vano. Los años aparentemente más oscuros y estériles incuban procesos que tarde o temprano van a emerger a la superficie.

El 1º de mayo de 1983 la clase obrera vuelve al centro de la escena política. Tal vez nunca como en esa instancia el movimiento obrero fue el eje necesario para la reorganización del movimiento popular y, aun más, para la reconstrucción democrática en su conjunto.

"...no venimos a traer las soluciones y las propuestas de la clase trabajadora para la clase trabajadora. Traemos las propuestas de soluciones de la clase trabajadora para todo un pueblo y en un país herido y sufriendo."

Por primera vez en diez años pudieron lanzarse al viento consignas que expresaban el sentido del pueblo trabajador largamente reprimido, y cien mil uruguayos se congregaron alrededor de una tribuna obrera.

El PIT, convocante del acto, recuperó el sentido clasista e independiente del movimiento obrero. Un movimiento obrero renovado en su dirección y en su composición, producto de un lento y trabajoso proceso de reorganización, en el que las bases tuvieron un rol efectivamente protagónico.

Sus debilidades eran las de la juventud y no es este el lugar para analizar las causas por las que esa "primavera" del movimiento obrero perdió sus características primigenias.

A la salida de la dictadura la historia del Uruguay comenzó a ser la de las determinaciones políticas dentro del frente opositor. La clase obrera pugnó por ligar efectivamente la lucha por la democracia con la lucha por la justicia social. Desde el 1º de mayo de 1983 a los comienzos de 1984 la conducción de la lucha por la democracia estuvo en manos obreras y se pudo alentar esa ilusión. El predominio de la burguesía liberal dentro del frente opositor, llevó a que el proyecto de país que se consolidó estuviera muy lejos del espíritu de aquel 1º de mayo de 1983, en el que la clase obrera volviera a ser protagonista.

Lo que vendrá

Sólo cinco días nos separan de un nuevo 1º de mayo.

En las líneas precedentes hemos querido reseñar una constante de las luchas obreras y populares de las últimas dos décadas. Ella consiste en que, en cada instancia en que la organización popular crece desde abajo, plasmándose en formas participativas, en las que los hombres tienen la certeza de estar protagonizando la historia, el proceso da un salto en calidad.

Si el 1º de mayo de 1973 constituye una excepción, lo es sólo en apariencia. La huelga de junio demostró el grado de protagonismo que pueden tener los trabajadores, aun en las circunstancias más desfavorables.

No podemos determinar lo que vendrá tras este 1º de mayo pero sin lugar a dudas el día de los trabajadores llegará vestido de verde. Tal vez no sea el de la alegría pero seguirá siendo el de la esperanza.

A pesar de la derrota de abril estamos en presencia de una calidad distinta, fresca y enteramente nueva; aquella que surgió de una organización popular que partió desde sus niveles más elementales, que vinculó a hombres y mujeres de todas las edades y creencias en torno a una común esperanza que no ha muerto, que persiste tan porfiada y rebelde como la propia historia.

El tema de los derechos humanos, de la verdad y de la justicia, seguramente estará presente en este 1º de mayo, cuando homenajeemos a los mártires de Chicago. Por sus propios mártires, la parte más consciente de nuestro pueblo acaba de perder una de las más hermosas batallas de nuestra historia. Somos 800 mil voluntades y mucho más de lo que las cifras indican.

Si somos capaces de preservar el espíritu participativo del movimiento, esa certeza de luchar por una causa pura que venció la conformidad y el inmovilismo, podremos decir que nada está perdido, que la historia es nuestra, y que los que tienen hambre y sed de justicia por fin encontrarán su lugar en la tierra. Y esa es también tarea del movimiento obrero.

que la semilla no muera

1968 - La ruptura

En el mundo, la aviación norteamericana bombardeaba Hanoi, Martin Luther King era asesinado y el "mayo francés" hacía dimitir a De Gaulle. El Che caía en Bolivia mientras la OLAS respaldaba el auge de las luchas de liberación nacional en América Latina; las tropas del Pacto de Varsovia invadían Praga como resultado de las medidas liberalizadoras de Dubcek, y desde Argentina y Brasil nos flanqueaban dictaduras militares.

En Uruguay, bruscos vientos de crisis trajeron a Pacheco, casi un advenedizo, que hereda la presidencia tras la muerte del general Gestido. La reforma constitucional de 1966 había creado los instrumentos institucionales para lo que vendría: represión a la libertad de prensa, violación a los derechos humanos, militarización y apaleamiento de los trabajadores y creciente protagonismo de un Poder Ejecutivo que gobernaba por decreto, dando carácter permanente al estado de excepción.

Los conflictos obreros se sucedían, enfrentándose a una intransigencia patronal cada vez mayor y a una injerencia estatal activa y desembozada enmarcada en la aplicación a rajatabla de las recetas del FMI.

En ese marco, la clase obrera uruguaya se aprestaba a conmemorar el 1º de mayo.

La Convención Nacional de Trabajadores, concreción largamente anhelada de la unidad obrera, a tres años de su creación vivía en su seno las consecuencias de la crisis. El año anterior los enfrentamientos internos en la columna de manifestantes habían arrojado el saldo vergonzoso de decenas de heridos, dos de ellos de bala, mientras las fuerzas represivas asistían al espectáculo. Pero esta vez sería distinto.

El 1º de mayo de 1968 bajó desde el Cerro la columna cañera engrosada por la Tendencia Combativa, que nucleaba los gremios más agueridos, y por los estudiantes. Una gigantesca rata con los colores de la bandera yanqui bajaba con ellos. Iba a ser quemada frente a la embajada de los Estados Unidos en repudio a sus críme-

nes. En la ex Diagonal Agraciada, frente a la embajada, el contingente logró romper el doble cordón de seguridad que rodeaba la legación al tiempo que cargaba la caballería. La represión fue brutal, el mismo estrado fue gaseado, imposibilitando la oratoria, mientras, innumerables heridos ingresaban a los hospitales. El estallido social que estaba en el aire se precipitó aquel 1º de mayo.

Si la barbarie de la represión no conocía precedentes no es menos cierto que un espíritu nuevo animó a la multitud. Por primera vez en años se resistió a pie firme y hubo una disposición a la lucha que marcaría, en los años venideros, la actitud de sectores importantes del movimiento obrero ante la escalada instrumentada en su contra.

Estos hechos son el preludio de un lustro en el que el movimiento obrero, pese a pelear en inferioridad de condiciones, asumió un enfrentamiento que los hechos demostraron, no era posible mediatizar, logrando sobrepasar a su conducción.

1973 - El desarme ideológico

Si hay períodos de la historia en que los años parecen días, lo inverso también es cierto. La concatenación de los hechos sociales y su correlato en el plano político, en los cinco años que median entre aquel '68, en el que tantas fuerzas se desataron y el 1º de mayo de 1973 es tan acelerada y compleja, que sólo es posible trazar un breve cuadro de la situación.

La represión había quebrado la resistencia de los sectores más combativos del movimiento obrero y popular.

Los salarios caían a los niveles más bajos de la historia, la tortura se había convertido en moneda corriente y la precaria institucionalidad democrática naufragaba en la debilidad de un parlamento burgués que, nuevo aprendiz de brujo, se mostraba cada vez más impotente para dominar las fuerzas que había desatado.

que quedaba de sentido común impidieron esa celebración.

Si el 1º de mayo de 1968 fue el bautismo de fuego de un movimiento obrero dispuesto a la lucha, en una coyuntura en la que comenzaba a estar en entredicho la cuestión del poder -y con ello el sentido mismo de su emancipación- el 1º de mayo de 1973 se selló la derrota por anticipado cuando su dirección enredó los cables de la historia al querer ver aliados en quienes serían sus verdugos.

Tal vez los hechos se hubieran desenvuelto con una similar grafía de no haber mediado ese error. Pero en la práctica, la histórica huelga general comenzada el 27 de junio hubiera sido algo más que la lenta agonía de un movimiento obrero, de haber tenido una conducción capaz de interpretar el seguro instinto que venía de sus bases, merecedoras de mejor destino.

"¿De quién depende que la opresión continúe?
De nosotros.
¿De quién depende que se rompa con ella?
De nosotros también.
¡El que haya sido derribado que se yerga!
¡El que esté perdido que combata!
¿Cómo se podrá detener al que entiende de verdad lo que pasa?
¡Pues los vencidos de hoy son los vencedores de mañana.
Y el jamás se convertirá en hoy!

Bertold Brecht

Plebiscito: hablan las bases



“El plebiscito fue lo más positivo desde la salida de la dictadura”, al decir de Fernando. Por eso Tupamaros quiso enfocarlo desde abajo, tomando el punto de vista de las bases. Zulma, Osvaldo, Sandra, Fernando I, Fernando II y Gonzalo, militantes barriales, sindicales y juveniles, nos plantearon su visión y su postura. Fue una discusión sin fronteras, contradictoria, dura, removedora y, al fin, esperanzada.

Fernando: El referéndum se definió entre el miedo y la dignidad. Entre la “seguridad” y la justicia. Teníamos que ganarle al miedo, al tradicionalismo, a los medios de comunicación, a la división. Había que encontrar un camino de lucha con unidad, y eso se dio solo tres meses antes. Si todos los sectores estuvieran acostumbrados a trabajar más y boquear menos, a no ser tan sectarios, a apostar a la dignidad, a la unidad y no a la camiseta de cada uno, el proceso cambiaría, se enriquecería. Mi barrio es Maroñas, donde siempre han ganado los partidos tradicionales, y ese hecho no fue obstáculo para que desarrolláramos todas las tareas posibles. Trabajábamos cinco comisiones conjuntamente, y abarcábamos una zona muy grande, en la cual nadie sabía de qué grupo político era el otro.

¿Hubo partidización?

Sandra: Nosotros planificamos el trabajo y lo llevamos a la directiva del sindicato (industria química), sabiendo que no íbamos a tener apoyo. Pero sacamos volantes como grupo de base e hicimos las tareas con una perspectiva que iba mucho más allá del resultado del plebiscito mismo. Hablábamos del futuro.

Zulma: Este trabajo de los derechos humanos no fue tomado desde el comienzo con la claridad y la fuerza necesarias por las organizaciones políticas que apoyaron. Hubo bajones evidentes, incluso en la recolección de firmas esto ya se manifestaba. La ratificación se encontró en manos de muy poca gente, trabajando sólo los que ya estaban movilizados, a todo trapo. Y esta última etapa se tomó como una campaña electoral tradicional... y tradicionalmente perdimos. La campaña del terror entró muy fuerte y fue más clara que la nuestra. No era una cuestión tan evidente como en el plebiscito de 1980. No era solamente un NO a determinada concepción.

La campaña puerta a puerta tenía como objetivo a los indecisos, aquellos en los que jugaba la contradicción miedo-

justicia. Allí se daba la batalla principal, en sus cabezas. Allí, precisamente, venció el enemigo, y el miedo se tradujo en moderación. Jorge Batlle, Tarigo, Zumarán, Lacalle y figuritas menores tiñeron su faz de amarillo y reclamaron fidelidades partidarias. Si bien muchos uruguayos saltaron las vallas de los partidos para votar según los dictados de su conciencia, muchos más optaron por dejarse convencer por lo moderado. La lucha por la justicia es un incómodo compañero de sueños.

En la televisión predominó el mensaje acerca del Voto Amarillo. ¿Existieron formas alternativas de propaganda?

Gonzalo: Sí, se hicieron hojitas para entregar mano a mano; realizamos espectáculos con la Red Teatral en una zona que agrupa mucha gente, como es la feria de Villa Biarritz. Buscamos y rebuscamos fórmulas.

Zulma: Yo pienso que utilizamos todo hasta el último día. El video sobre Sara Méndez se difundió con un televisor metido en un cajón, en medio de la calle. Muchas cosas surgieron de la gente que quería colaborar. La militancia se vestía de verde y aparecía en cualquier feria. La gente fue verdaderamente artesana en

todo lo que hizo. Se realizaron trabajos muy hermosos y emocionantes.

Fernando: Todo lo cultural estuvo relacionado con el verde: Almada (el actor) en la televisión propagandándolo. El estadio con toda una tribuna gritando: “voto verde, voto verde”, a la sola presencia de los milicos. Recuerdo a Rosa Luna en las Llamadas cuando tomó una banderita verde y la agitó... Es de destacar la relación que hubo de lo cultural con lo social y lo político. Todo eso hizo que se viera el verde como lo popular. Esto llevó a que hasta los niños cantaran la bamba. Y es importante destacar también los graffiti en los muros de la ciudad hechos por jóvenes que no están partidizados; ese es el caso del grupo que firma Los Lechugas. Esa gente buscó un espacio para formar parte de la campaña.

¿Hubo algo de nuevo en el estilo, en lo metodológico, en lo organizativo?

Fernando: Las cinco comisiones que trabajamos en conjunto en Maroñas, practicamos un estilo que yo creo es nuevo: el de ser prácticos ante un objetivo concreto. La primera cuestión era convencer y lograr que la gente “metiera la verde”.

Sandra: Nosotros actuamos de una

forma parecida, coordinamos con la comisión barrial y llevamos el trabajo adelante. Fuimos a lo concreto pese al desencuentro con el sindicato, con la dirigencia del mismo.

Gonzalo: Nosotros vimos que no podíamos caer en discusiones estériles, pero la buena discusión hace más efectivo el trabajo. El hecho de no profundizar determinados tópicos llevó a que los brigadistas, en el momento que había que convencer a la gente, no tenían elementos. Creo que hubo fallas en las respuestas, en el trabajo “puerta a puerta”. Además la discusión colectiva de las tareas hizo que nos identificáramos más con ellas.

La derrota, ¿quebró la esperanza?

Zulma: El lunes nos quebró la esperanza, pero el martes ya no. Cuando hay un objetivo claro las bases “tiran parejo”. Se organizaron grupos humanos muy compactos, que entregaron más de lo que podían entregar. Las últimas semanas no hubo noche ni día. No hubo tregua. Esto no se perdió, ahí está el futuro.

Gonzalo: Fue bueno que el esfuerzo llegara hasta el fondo. La gente quedó conforme porque aunque nos derrotaron salimos con la frente en alto.

Sobre la mesa han ido cayendo las desordenadas opiniones de un balance de militantes. Revivieron los intensos días previos al 16, pero ya sin alegría ni tristeza, buscando en el presente las líneas rectoras del porvenir. Tienen claro que la lucha es difícil, que armas importantes están en manos del enemigo. Pero saben que la principal, la decisiva, es el pueblo, y en él hay que confiar.

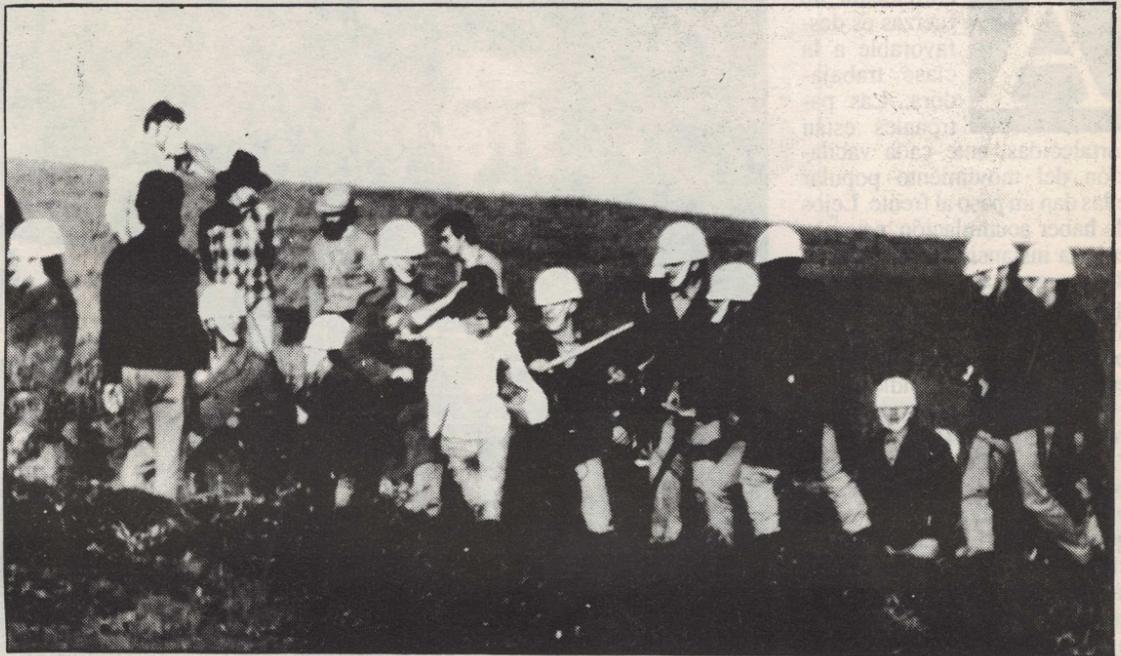
Osvaldo: Nosotros desde el sindicato pensamos seguir trabajando con el barrio, ya que tenemos el vínculo establecido con él. Creemos que esa comisión debe transformarse en un nucleamiento en defensa de los derechos humanos o en algo similar.

Fernando: Tenemos que ser realistas, además del problema electoral está la derrota. Si hubiéramos ganado seguiría la movilización. Debemos preguntarnos qué quedó de esta campaña. Y ahí está lo más positivo. Quizás sea la experiencia más rica desde las épocas de la dictadura, entre otras cosas porque pese a la derrota se logró un objetivo: después de la campaña, en este país ya nadie duda que se torturó, que se cometieron graves delitos contra el pueblo, y que sus autores aún están impunes, caminando por la calle.

“Uno de los grandes errores fue la discontinuidad en el trabajo, tanto a nivel gremial como a nivel social. Nos perjudicaron las divisiones políticas. El sábado 17 de diciembre del año pasado estábamos luchando por la ratificación de firmas y las dirigencias estaban reunidas, viendo si se dividían o no. El pueblo que peleaba en la calle por algo tan importante, quizás hubiera querido tener a alguno de esos dirigentes a su lado, en los barrios. Sólo venían si los llamábamos para hacer una charla. Lo partidario incidió para que no se trabajara de la mejor forma posible”.



Las perspectivas de la lucha política en Brasil, plantean cuatro grandes tareas: transformar la campaña presidencial en una lucha de clases, avanzar en la lucha social, popular, sindical, rural y cultural; que las administraciones municipales petistas sean un ejemplo al servicio de los intereses de los trabajadores, y la cualificación del Partido de los Trabajadores.



Las grandes tareas

(Tomado del periódico SEM TERRA Año IX Nº81, San Pablo, marzo de 1989)

De los últimos 20 años, 1989 tal vez sea el más importante en la lucha política revolucionaria en Brasil. Esto se desprende del análisis de los acontecimientos del presente brasileño. Estamos comenzando a vivir un nuevo período en la lucha de clases en Brasil. Un nuevo período de lucha política.

La actual coyuntura está revelando dos cosas nuevas muy importantes: un cambio en la correlación de fuerzas y el surgimiento de elementos subjetivos capaces de construir un proyecto político de transformación de la sociedad.

Las elecciones de 1988 indicaron que la correlación de fuerzas sociales comienza a ser favorable a la clase trabajadora, la que por primera vez puede manifestarse con un proyecto político propio y alternativo. Somos producto de un proceso de desarrollo capitalista que se expandió en el país en las últimas décadas. Somos millones de trabajadores en la industria, en los sectores comercial y de servicios más modernos. Y somos millones de trabajadores organizados en el campo, que hasta no mucho estaban dispersos.

Factor subjetivo

Si bien no se puede decir que como clase trabajadora de Brasil contamos con la iniciativa del conjunto de las fuerzas sociales y políticas, ni que tenemos la hegemonía de la sociedad en términos ideológicos, sí es posible afirmar que nunca en la historia de Brasil tuvimos condiciones tan favorables. Esto es así si analizamos la estructura económica y social a lo largo de la historia de Brasil, como también las luchas políticas y sociales ocurridas en este siglo en torno a la disputa por el poder;



desde el tenentismo hasta la lucha contra la dictadura militar del '64.

Los elementos subjetivos que comienzan a surgir en el Brasil de hoy son: el Partido de los Trabajadores, el sindicato clasista, la Central Unica de los Trabajadores, el Movimiento de los Sin Tierra, los intelectuales organizados, los sectores de la pequeña producción que comienzan a organizarse independientemente de la gran burguesía, el sector popular de las iglesias, y la propuesta de programa de gobierno de los trabajadores.

La clase trabajadora comienza a caminar con sus propias piernas después de largos años. Y este caminar propio fue proyectando un programa estratégico que comenzamos a construir en las luchas contra la dictadura, y en las luchas sociales de los últimos años.

Elecciones presidenciales

Esos dos nuevos elementos de la coyuntura del '89 traen como síntesis del enfrentamiento de las clases, la elección presidencial después de más de 25 años sin elecciones. Muchos podrán decir que se trata solamente de una disputa electoral, burguesa, y que seguramente ganará quien gaste más dinero en la campaña electoral. Pero en este momento político esta elección reviste un carácter nuevo. Es el momento más alto de enfrentamiento en la lucha social y política del país, y la burguesía lo sabe, por eso ni las elecciones ni la candidatura de Lula tendrán solo un carácter político electoral.

Debemos dar a las elecciones un carácter de lucha social, de lucha de clases, de lucha por el socialismo, a pesar de que la campaña de Lula no lleva un programa socialista sino de carácter democrático-popular. Tenemos que dar a estas elecciones el carácter de disputa por la hegemonía de la sociedad brasileña. Intentaremos formar un gran frente con los partidos de izquierda. Y vamos a intentar construir un movimiento social que vaya creando un compromiso histórico con la lucha por el socialismo en Brasil, que vaya creando las bases sociales en las clases trabajadoras para el socialismo.

Tareas

Pero las elecciones no podrán ser victoriosas ni siquiera en el plano electoral, ni se logrará el proyecto de transformación de las elecciones en un movimiento social por el socialismo, si no se articula el proceso electoral como una lucha social. Tenemos que avanzar en la lucha contra la política económica del gobierno, contra el actual modelo económico. Contra la estructura de la propiedad rural, contra la deuda externa que es el centro

de los problemas económicos, contra el proceso de concentración de la producción que vive el país y nuestra economía.

Además de las dos tareas ya señaladas para la campaña electoral —lucha de clases y desarrollo de la lucha social permanente en el plano sindical, popular, rural y cultural— existen dos tareas también importantes, de carácter más partidario, pero que representan nuestras responsabilidades políticas frente al proceso de transformación de la sociedad.

Es necesario que seamos ejemplo en la administración municipal, dando prioridad absoluta en los gastos a la educación, salud, vivienda y transporte público. Combatiendo permanentemente el clientelismo y la corrupción, recuperando la eficiencia de los órganos públicos y recuperando la posibilidad de la organización social para solucionar los problemas.

La burguesía brasileña ha hecho de la ineficiencia de los servicios públicos una bandera de lucha contra el socialismo, y por eso aumenta nuestra responsabilidad en ese campo.

La cuarta tarea es la construcción partidaria. Mejorar la organización del Partido de los Trabajadores para que sea capaz de asumir sus responsabilidades. Es preciso mejorar la calidad de nuestros militantes, tener dirigentes capacitados y profesionalizados en todos los niveles y editar un diario nacional.

(Análisis del secretario general del Partido de los Trabajadores, Diputado José Dirceu, durante el 5º encuentro nacional del MST)



William Otero y Fredy Arduso

Ardusso —La correlación de fuerzas es desfavorable a la clase trabajadora. Las patronales están fortalecidas, ante cada vacilación del movimiento popular ellas dan un paso al frente. Lejos de haber acumulación, estamos en una instancia de resistencia, de reorganización. Hay cosas que han llevado de algún modo al descreimiento, y lo que es peor, no en las direcciones sino en la organización sindical.

—¿Cómo está la situación respecto al pasado año?

Otero —Se ha agravado, porque tenemos convenios a 16 y 20 meses. Estos le sirven al gobierno para enfrentar las elecciones sin cuestionamientos, y también le sirven en lo económico, por la rebaja salarial hecha al ajustar sobre la base del 90% de la inflación.

Nosotros creemos que la conducción de la central, de hecho, ha determinado un pacto social hasta marzo del 90, para que haya tranquilidad. La lógica indica que el clima debería ser otro, vos ves lo que gana, por ejemplo, un maestro. Sueldos ridículos...

Ardusso —Sin pensar que hay un Pacto de La Moncloa a espaldas de los trabajadores, en los hechos se da.

—Y los patronales, ¿han respetado el pacto?

Otero —De ninguna manera, basta leer los diarios.

Ardusso —El poder acá es el del capital, ellos no necesitan ley para ser impunes.

—El 1º de mayo de 1988 la UTC sacó un volante reivindicando esa fecha como un día de lucha. ¿Cómo han visto los últimos 1º de mayo?

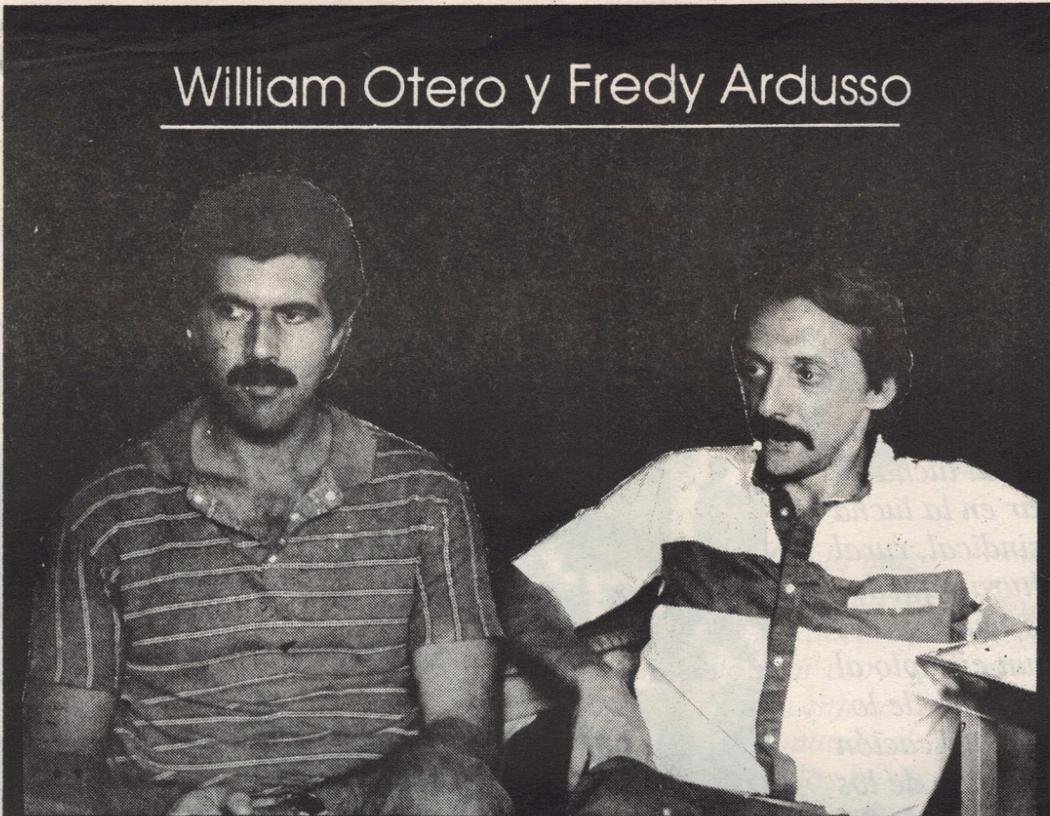
Otero —En el '83 y '84 tuvimos una clase obrera preocupada, atenta, combativa, fueron los picos máximos de movilización. Después ha habido una ofensiva de clase que es muy clara, que se ve en los despidos y en la rebaja salarial. La central no dio respuestas y la expectativa decayó, lo cual se ha reflejado en los 1º de mayo. Sin embargo te fijás los últimos cuatro años y todos los días tenés un gremio que salió a pelear, no porque se les antojara, sino porque no tenían alternativa. Y los temas que los sacaban a la lucha eran reducción de fuentes de trabajo, despidos masivos o selectivos, y ataques a la organización sindical.

—¿Qué pasó a nivel de la FOT y del PIT-CNT cuando ustedes volantearon el 1º de mayo?

Ardusso —La reprimenda vino primero a través de la FOT, cuya mesa ejecutiva nos planteó su "preocupación" por un volante que, según ellos, le daba armas a la prensa burguesa. Luego nos citó el secretariado del PIT-CNT, por el volante y por algunas consignas por las cuales tuvimos lío en el local de la FOT.

—¿Eran muy subversivas esas consignas?

Ardusso —Sí, decían "Plan de lucha de todo el PIT-CNT por una canasta familiar" ... nos citaron y no fuimos, porque entendimos que era una falta de respeto a los trabajadores que habían respaldado el volante, votándolo masivamente.



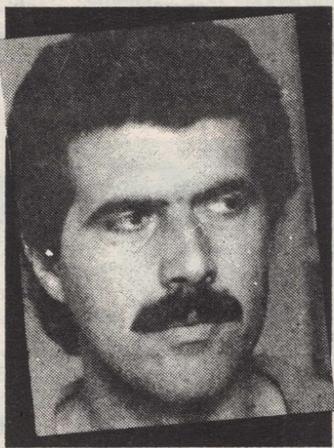
Dos militantes de la Unión de Trabajadores de CUTCSA (UTC) analizan la coyuntura sindical, nos hablan de su experiencia, y hacen una propuesta de cambio.

La impunidad de los patronales

Otero —Hasta el texto se discutió en asamblea, yo quisiera ver donde se ha dado eso. Y dirigentes que están acostumbrados a un funcionamiento cupular querían cuestionarlo. Nos pareció fuera de lugar, así que no fuimos. Además nosotros habíamos hecho críticas constructivas, en el sentido de reflexionar y corregir.

—Cuando un sindicato decide un paro, los trabajadores que entran a laburar, ¿son carneros o compañeros que se equivocan?

Otero —Este es un tema viejo, y la clase obrera uruguaya tiene un patrimonio muy rico al respecto. El carnero es una cate-



goría social repudiada por cualquiera. Podemos entender que alguien carneros por ignorancia o por miedo, pero cuando decís que hay que tratarlos bien estás avalando lo que plantean los patronales.

Ardusso —Las patronales reivindican al carnero trabaja-

dor, pero si hay algún disidente en sus filas, lo echan. Por ejemplo, hubo propietarios de CUTCSA que formaron una agrupación que discrepaba con el Directorio y los echaron.

—¿Qué propuesta hay frente a lo que se ve como inconducente?

Otero —Nosotros hemos dicho siempre que el tema que mueve al trabajador es el salario, y que este no puede ser el cálculo de lo que ganábamos hace veinte años, más lo que perdimos, etcétera. Se debe reivindicar el salario que precisa cualquier trabajador para vivir como la gente, por eso hay que volver al sistema de la canasta familiar. Si el alquiler vale tanto, las papas valen tanto, bueno, el salario debe subir acorde a eso. El Congreso del PIT-CNT resolvió formar una comisión, pero no como tema de estudio, sino para reivindicarlo después. No se ha hecho.

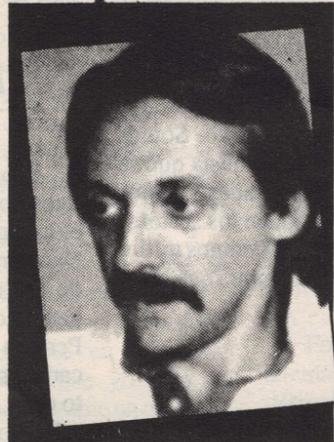
—Ustedes hace un año pedían un salario mínimo de 96.000...

Otero —Hoy, a un año, no lo ganamos.

Ardusso —En aquel momento la empresa argumentó que el salario-canasta que pedíamos implicaba un boleto de 113 pesos. Un año después tenemos el boleto a 127 y el salario no llegó a los 96.000. O sea que se amplía la distancia entre necesidades y salario.

Otero —Bueno, definamos la propuesta. Hay tres puntos que sintetizan las necesidades de los trabajadores: el salario — eje principal — las fuentes de trabajo, y la libertad sindical. Hay que levantar una plataforma común

y un plan donde participen todos los gremios. No con un molde igual para todos, sino articulán-



dolos de forma que cada uno participe con las condiciones y niveles de movilización que tenga. Un plan de lucha ascendente.

Ardusso —Ante el primer decreto salarial hicimos un paro general de 24 horas, después parciales de doce horas, luego seis, cuatro y nada. Fue un plan de lucha en retroceso. Pasa que lo contrario es poner sobre el tapete la lucha de clases, cruda y descarnada. ¿Y quién está dispuesto a asumir políticamente la responsabilidad de esa lucha?

Otero —Hacés una lista de los que fueron derrotados, y están todas las federaciones. ¿Por qué no unificar?

Ardusso —Nosotros levantamos la bandera de la unificación de conflictos, y esos tres factores comunes a todo el movimiento sindical: salario, libertad sindical y fuentes de

trabajo.

—El tema de como se dan las cosas arriba está claro. ¿Y abajo? ¿Hay disposición para la lucha?

Ardusso —Sí, y excede los marcos de la afiliación, en nuestro conflicto lo vimos. Cuando se los convoca, el pueblo uruguayo y los trabajadores están, pero el tema es cuándo y para qué. Los paros parciales para dar vueltas alrededor del Legislativo no caminan, los trabajadores paran y se van para la casa, entienden que eso no sirve para nada.

Otero —Hay disposición, a veces la gente es más "ultra" que nosotros.

—¿Y cómo está la situación en CUTCSA?

Ardusso —Nosotros seguimos reivindicando a tres destituidos que tenemos. Son tres en mil quinientos, pero para nosotros no es un problema de cantidad sino de principios, de no dejar a ningún trabajador tirado.

—En la UTC se dio singular importancia a la participación...

Otero —Hubo un nivel de participación increíble, asambleas con el 80% de los trabajadores. Y se recuperó la dignidad del trabajador de CUTCSA, estábamos acostumbrados a oír "gallego de mierda", porque la gente pensaba que el ómnibus, el precio del boleto, lo sucio de las unidades, el mal servicio y el trabajador eran lo mismo. En el conflicto quedamos separados de la empresa ante los ojos del pueblo, que es lo que nos interesa.

Ardusso —¿Y la participación popular? Hay cifras que dan una pauta: se juntaron tres millones de pesos, y seis toneladas y media de alimentos. Eso lo aportó el pueblo.

—¿Cómo ven la relación sindicato-barrio, las mesas zonales, como forma de aproximación a la gente?

Otero —Nuestra experiencia nos dice que el sindicato se tiene que conectar con el barrio. La gente aportó locales, alimentos, y compartió la lucha, expresando su indignación por el precio del boleto, por la política de la empresa, y a la vez su solidaridad. El problema fue que esa relación con el barrio no se pudo continuar. Nosotros hemos apoyado la instalación de las mesas zonales, pero claro, si no se quieren conflictos, las mesas no sirven.

—Entonces, ¿cómo viene la mano de aquí para adelante?

Otero —Las patronales y el gobierno van a intensificar la explotación y van a reprimir, y para eso hay que prepararse. Tenemos que juntarnos aquellos que reivindicamos la posibilidad de una nueva corriente transformadora. Eso cuesta, pero hay buen material humano y hay necesidad de cambiar. Así como a nivel político hay iniciativas de buscar un nuevo espacio, a nivel sindical está cada vez más claro que hay que ir armando una tendencia participativa, de lucha, que exprese esa necesidad de cambios.

Ardusso —La realidad sindical es mucho más compleja, pero va a haber que empezar a trabajar desde abajo, desde las agrupaciones de base.